



EL MEDITERRÁNEO. MAR DE CIUDADES, MAR DE FÓRUMS

MIREIA BELIL

(CON LA COLABORACIÓN DE CRISTINA GABARRÓ)

Lo que le importa a mi Marco Polo es descubrir las razones secretas que han llevado a los hombres a vivir en las ciudades, razones que puedan valer más allá de todas las crisis. Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.

Italo CALVINO. *Las ciudades invisibles*.

La ciudad es nuestro horizonte en el siglo XXI. Todos hacemos ciudad de pensamiento, obra u omisión. La ciudad vuelve al centro de los debates y las esperanzas, al centro de las revoluciones y los cambios, al centro de las noticias, malas y buenas. En el año 2011 las ciudades ocuparon portadas en la prensa mundial por una plaza, una carga policial, una protesta o una sentada. Las resistencias locales, a veces sin rumbo, se convierten en noticia global. Pueden llegar a formar parte de la descripción de la idiosincrasia de una ciudad. Se conocen nombres que eran desconocidos para la prensa internacional: la Plaza Tahrir en El Cairo, la Plaza del Sol en Madrid, la Plaza Cataluña en Barcelona, el parque Zuccotti de Nueva York... Muchas ciudades se conocen ahora por lugares que antes nadie mencionaba. Se recupera la esperanza en la ciudad ante la evidencia de que la humanidad es urbana y será todavía más urbana.

Es en las ciudades donde las resistencias locales toman forma, siempre contra un sistema y unas instituciones que no responden a las necesidades y deseos de sus ciudadanos. Las resistencias locales ven la luz de las formas más diversas, y parece que siempre lo hacen sorprendiendo al mundo, especialmente a los dirigentes y a los medios de comunicación.

Aunque ahora las redes sociales sean su altavoz, los movimientos ciudadanos por una vida digna en las ciudades no son nuevos ni en los países desarrollados ni en los países llamados en desarrollo. Es en las ciudades donde se recuecen los impactos de las especulaciones globales. También es en las ciudades donde las dinámicas globales encuentran sus vías de realización con las complicidades de agentes locales. Es en las ciudades donde nacen las revoluciones, y el Mediterráneo es un claro ejemplo de ello.

El espacio mediterráneo es un lugar históricamente privilegiado de contacto entre culturas, religiones, lenguas y pueblos, contactos que muchas veces no han estado, precisamente, libres de conflicto. Los avances de la globalización económica y de la globalización de los medios de comunicación han conllevado una creciente circulación de ideas, de imágenes, de personas, de informaciones... que han configurado un espacio mediterráneo lleno de complejidades, de contradicciones, de tensiones, de oportunidades, de creatividad y también de desigualdades. Las ciudades mediterráneas, como muestras de los problemas que la sociedad padece, constituyen un laboratorio esencial para analizar y estudiar la complejidad de la región.

Un inicio mediterráneo

El Fórum Universal de las Culturas —un evento internacional iniciado en Barcelona que se celebra cada tres años— es básicamente ciudad, ciudadanos, cultura urbana y política de ciudad. También es reflexión sobre el pasado, el presente y el futuro. El Fórum es un proceso de transformación de la ciudad y de las actitudes y comportamientos ciudadanos hacia el cumplimiento de los derechos humanos, el desarrollo sostenible y las condiciones para la convivencia y la

paz. El Fórum se inventó como una contribución potencial de los ciudadanos a la agenda global a través de su cultura, de sus opiniones y de sus formas de vida.

El Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004 respiró Mediterráneo: en sus vistas al mar, en las mareas diarias, en el bochorno de algunos días, en los chubascos primaverales, en los turistas y el aire festivo de los días de verano, en el ruido y las músicas, en la luz del alba y del atardecer... El Fórum se orienta a dar voz a las ciudades y los ciudadanos sobre los temas que nos afectan a todos. Ciudades y ciudadanos, y tres ejes de trabajo, reflexión y experimentación que se concretan en paz, diversidad y sostenibilidad se convirtieron en la semilla original del Fórum Universal de las Culturas. Este proceso de transformación, y al mismo tiempo evento cultural, situó el factor humano, la cultura en su sentido más amplio, junto con el hábitat básico —las ciudades—, en el centro de los procesos de búsqueda y construcción de soluciones.

Más allá de las valoraciones sobre su realización, la propia idea del Fórum¹ se puede considerar una idea muy adaptada a la vida mediterránea: unir a los ciudadanos y ciudadanas en un espacio colectivo para disfrutar y reflexionar a través de la cultura, entendida en sentido amplio, como forma de vida. Barcelona 2004 tuvo como objetivo analizar las posibilidades de contrarrestar las tensiones generadas por la globalización a partir de la reflexión, el diálogo y la fiesta. En este sentido, el Fórum tiene siempre cierto aire de cacofonía de las diferencias en las que ciudadanos y ciudadanas expresan a través de distintos formatos sus visiones del mundo, sus diagnósticos y las propuestas de actuación.

La situación privilegiada de Barcelona como punto de encuentro de culturas y pueblos, el carácter abierto y mediterráneo de la ciudad, y su probada voluntad de ayuda, reflexión y denuncia de los problemas mundiales contribuyeron a atraer a Barcelona a una pluralidad de voces artísticas, académicas y sociales. Y así se ha hecho en los Fóruns siguientes —Monterrey 2007, Valparaíso 2010— buscando reflexiones y propuestas de los ciudadanos desde las ciudades.

En el Fórum Barcelona 2004 varios diálogos permitieron acercarse y profundizar, desde diferentes perspectivas, a las principales problemáticas y desafíos a los que se enfrenta el mundo. En algunos de los diversos diálogos realizados² se plasmaron algunos de los desafíos de la región mediterránea. La biodiversidad, el paisaje y la costa están cambiando muy rápidamente debido a la acción del hombre y al cambio climático. El Mediterráneo es el principal destino turístico del mundo y es víctima de su propio éxito. La degradación de sus costas no tiene precedentes y muchas de sus especies están a punto de extinguirse. La búsqueda de sistemas de depuración de las aguas residuales, la potenciación de formas de turismo más sostenibles que no pongan una presión excesiva sobre los recursos y el desarrollo de fórmulas de intercambio cultural tienen que ayudar al establecimiento de un

equilibrio en la evolución humana a cada lado de las riberas del mar y entre ésta y los ecosistemas marinos y terrestres. La sociedad actual invierte grandes esfuerzos en conseguir el acceso a los derechos básicos por parte de todos los ciudadanos y ciudadanas, sin discriminación de raza, color o creencia. Sin embargo, el avance del deterioro ambiental y el aumento de la discriminación social, económica y cultural pone en peligro el bienestar de las futuras generaciones.

El derecho a la ciudad fue planteado, probablemente por primera vez en el Fórum de Barcelona 2004, como concepto integrador de las demandas ciudadanas. En algunas reuniones anteriores, a partir de 1996 en Estambul, se había citado pero no había sido objeto de debate ni menos aún de consenso. A partir de 2004 se ha ido convirtiendo en un concepto analítico y estratégico para orientar las políticas públicas y los movimientos sociales y culturales en pro del desarrollo universal de la ciudadanía. Junto al derecho a la ciudad, se analizó la reivindicación del espacio público como espacio colectivo, accesible y polivalente, integrador y conflictivo, generador de sentido. Porque si, como se señala a menudo, sin las redes sociales la *Primavera Árabe* no habría sido igual, también es necesario reivindicar las plazas como soporte para la participación y el debate ciudadano.

La utilización de las plazas como espacio para el debate y la protesta se encuentra en el origen mismo de la ciudad. El carácter público del espacio urbano destaca en la tradición de las culturas mediterráneas, desde el principio, y arranca en el ágora griega.

La ciudad mediterránea del siglo XXI es obviamente una ciudad distinta de las urbes del XIX o del siglo XX, aunque muchas de las dinámicas e inercias que crean ciudad hoy en día fueron desarrolladas décadas atrás. La ciudad actual es territorio urbano y territorio de ciudadanos, donde centro, periferia y área metropolitana pierden sentido para dar lugar a un territorio-región urbanizado con distintos centros, organizado alrededor de flujos y de espacios singulares, con islas de exclusión que tratan de incorporarse a la ciudad o se aíslan, por miedo, de esa ciudad y sus gentes. En la ciudad de hoy las funcionalidades son múltiples y dinámicas, y precisamos pensarla en términos de articulación, intercambio, interfaces, redes, conexiones asimétricas... Los individuos son plurales, pertenecen a distintos lugares, se mueven por distintos espacios. La movilidad y la instantaneidad dominante dificultan la creación del sentido de pertenencia y la organización de acciones colectivas, y con ello la definición de identidades específicas. La globalización y la posibilidad de conexión casi instantánea han llevado a cierta homogenización de las ciudades, que copian más que definen las políticas que implementan. A pesar de la lucha por atraer constantemente talento muchas ciudades no tienen ideas ni visión de futuro. Crear tendencias, correr riesgos, escuchar a las personas, aprovechar la creatividad interna y externa son elementos esenciales para el desarrollo de una ciudad justa, abierta al mundo y preocupada por sus ciudadanos.

Es evidente que los problemas que aquejan la ciudad mediterránea varían según las zonas. Mientras en el norte podemos hablar de una expansión incontrolada del uso del coche, un mercado de segunda residencia y un turismo intermitente, en el sur prolifera la vivienda informal, la urbanización sin ciudad... aunque la ocupación indiscriminada del espacio, el desempleo de los jóvenes y las cuestiones medioambientales se extienden a ambos lados de este mar.

La reflexión sobre los problemas, retos y oportunidades del Mediterráneo en todas sus dimensiones muestra la necesidad de un nuevo paradigma de convivencia, entendimiento e integración, basado en una serie de parámetros que han sido repetidos de mil formas distintas y desde diferentes miradas. El supuesto choque de civilizaciones se convierte en el choque de intereses y el desencuentro de las ignorancias. Son necesarios más diálogo y conocimiento para alejarse de los estereotipos y del pensamiento único. Las estructuras contemporáneas de conocimiento son incapaces de reconocer formas alternativas de pensamiento que permitan articular soluciones de acuerdo con la realidad de una sociedad diversa y en constante evolución. Es necesario desarrollar una visión alternativa que abarque la diversidad en su sentido más amplio para poder atender las necesidades del presente. Junto al conocimiento, la comprensión de la interdependencia y la vulnerabilidad de la humanidad; la curiosidad intelectual y la promoción de la educación para romper barreras son la vía de aproximación a un mundo más justo. En un mar tan pequeño como el nuestro esta gran división actual es insostenible.

A todo ello se le une el aumento de las desigualdades sociales que se han agudizado durante los últimos años, y lo más probable es que esta tendencia se acentúe durante las próximas décadas. Estas situaciones convergen en un contexto, convulso

e incierto, marcado por la Primavera Árabe y sus efectos, y la crisis económica que nos lleva a la necesidad de analizar críticamente la realidad contemporánea para poder implementar alianzas estratégicas, repensar la ciudad como motor de desarrollo enriquecido por la diversidad cultural, lugar donde poner en práctica nuevos instrumentos sin olvidar que la cultura mediterránea fue la fundadora de lo que denominamos «civilización europea».

Así pues, es necesario reforzar los lazos de colaboración para asegurar un desarrollo urbano estratégico y planificado que permita el crecimiento económico, respete el entorno y se adapte a las necesidades reales del ciudadano. El arte de hacer mejores ciudades hoy precisa de todos. Las ideas de los académicos, los intelectuales, los políticos, los activistas y todos los ciudadanos y habitantes son necesarias para aprender a gestionar y visionar la ciudad en la que vivimos y viviremos. Las ciudades concentran piedras, personas y palabras. La colaboración y cooperación son necesarias para la acción.

NOTAS

¹ El Diccionario de la Real Academia Española contempla dos acepciones para el término *Fórum*: «Reunión para discutir asuntos de interés social» y «lugar donde se celebra dicho foro».

² Diversos diálogos de los realizados trataron, más o menos ampliamente, la región del Mediterráneo: El papel de Europa en el mundo; Comunicación audiovisual global, diversidad cultural y regulación; El agua: vida y seguridad; El Congreso de la *Mediterranean Science Commission* (CIESM); Conflictos: prevención, resolución, reconciliación; Hacia un mundo sin violencia; Diálogo Oriente-Occidente, Parlamento de las religiones del mundo; Turismo, diversidad cultural y desarrollo sostenible, y el Congreso mundial sobre movimientos humanos e inmigración.



